

## EXPOSICIÓN MAGISTRAL

# Comunicación e integración en el espacio educativo

## RESUMEN

Parte del análisis de las fronteras de la educación formal, no formal e informal que se están ampliando a nivel planetario con la cultura mediática y las tecnologías digitales.

Propone la integración entre estas grandes instancias de aprendizaje mediante el desarrollo de experiencias pedagógicas decisivas. Estas involucran a maestros, aprendices y otros miembros de la comunidad en torno a la vivencia de prácticas (sostenidas en metodologías y conceptos) que marcan en lo profundo a cada participante, ampliando con ello las fronteras del aprendizaje.

Palabras clave: Educación, comunicación, medios, tecnología digital

## COMMUNICATION AND INTEGRATION IN THE EDUCATIONAL ENVIRONMENT

## ABSTRACT

The autor starts from analyzing the borders of formal, non formal and informal education, which are broadening to a planetary level due to the media culture and digital technologies.

He proposes to integrate these big learning spheres through the development of crucial pedagogic experiences which involve teachers, apprentices and other community members experiencing practices based on methodologies and concepts that mark deeply each participant, and thus broadens the borders of learning.

Key words: Education, Communication, Media, Digital technologies.

Daniel Prieto Castillo  
Educador y comunicador. Es uno de los expertos latinoamericanos más reconocidos en Comunicación. Ha publicado más de 40 libros en diversos países. Actualmente, es director del postgrado en Docencia Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Pórtico

En 1990, publiqué en Costa Rica el libro *Comunicación e integración*, dentro de una colección de Radio Nederland Training Centre, RNTC, dirigida de modo especial a quienes trabajan en emisoras en el contexto de América Latina. Los temas centrales del texto tenían y tienen que ver con cuestiones muy presentes en esta primera década del siglo XXI: la necesidad de una voluntad integracionista, la pregunta ¿integrarnos o que nos integren?, la necesaria referencia a Bolívar con su *Carta de Jamaica*, los ejes de la integración por las artesanías, el arte, la música, la literatura y toda nuestra cultura; la presencia de los medios de comunicación a escala latinoamericana, la maravillosa expresión de José Martí “Cree el aldeano vanidoso que su aldea es el mundo”...

Retomo palabras incluidas en el cierre del texto:

“La integración debiera permitirnos mejor calidad de vida y mayor acceso a la información, así como mayor presencia de nuestra cultura en el concierto de las culturas del continente. De lo contrario, estaremos volviendo, o manteniéndonos, en el terreno de la pasividad y del consumo, que con tanta lucidez anticipaba Bolívar.”

Ninguno de esos temas ha perdido vigencia, solo que el panorama se ha complicado al infinito por guerras, por crisis financieras que arrastran vidas y haciendas, por una realidad tecnológica que apenas si podemos manejar desde nuestros espacios de trabajo.

A casi 20 años de ese escrito, la Universidad Femenina del Sagrado Corazón me invita a colaborar con un material dedicado a temas siempre tan actuales. Medité mucho en torno al enfoque y opté por centrar la mirada en un ámbito del cual no me he apartado en toda mi carrera profesional: la comunicación y la educación. Sucede que cuando habla uno de integración tiene como trasfondo el concepto de frontera. Y sucede también que este abarca hoy cuestiones que no soñábamos por aquellos años.

El problema de las fronteras no es solo (nunca lo fue) entre países, también dentro de ellos se tiene. En este texto, me centraré en lo que

significa en las relaciones entre la educación formal, no formal e informal, porque en nuestros tiempos las mismas tienen que ver en forma directa con la continuidad pedagógica y cultural de nuestros países. Nada es igual en el terreno de la enseñanza y del aprendizaje luego de la irrupción de las tecnologías digitales. Se afirma en muchísimos contextos que ellas están derribando una a una las fronteras que nos separaban. Tengo dudas sobre tal afirmación, por eso escribo este trabajo.

En torno a las fronteras

El título de esta presentación alude a una cuestión cada vez más compleja en la sociedad contemporánea. Me refiero al alcance de la palabra “frontera”. En una primera lectura, la asociamos a límites espaciales entre distintos países, a la manera de frentes que marcan el fin de un territorio y el comienzo de otro. Pero ese tipo de demarcaciones siempre fue relativo, ya sea por lo impreciso de ciertos terrenos, o porque tales divisiones fueron hechas sobre la mesa de algún ganador de la guerra. Ejemplos tenemos por todas partes, desde la forma en que los ingleses dividieron países de Asia, hasta la geografía política inexplicable de África, si no se recurre al modo en que la trazaron los europeos.

Pero el objetivo que nos mueve a dialogar es la educación. ¿Qué sentido tiene traer tan esquivo concepto a ese ámbito? Bien, sucede lo siguiente: hay otras fronteras mucho más lábiles, más difusas por decirlo así, presentes en el seno de una determinada sociedad y entre sociedades, por más límites físicos que se quieran reconocer. ¿Cómo distinguir, por ejemplo, las fronteras culturales? En el contexto de América Latina hay alrededor de 50 millones de indígenas. En la región andina, dividida en varios países, se habla de la nación indígena y las coincidencias en formas de vida, de percepción, de creencias, van más allá de cualquier línea geográfica.

Puedo multiplicar los ejemplos: las fronteras de la droga, de la música, de la violencia, de la moda, de la alimentación, de la guerra...

Propongo una revisión de lo que significan las fronteras del aprendizaje. Me basaré para esto en la ya clásica división entre educación formal, no formal e informal<sup>1</sup>.

Cuando se comparan las transformaciones de distintas profesiones, tomando como referente el siglo XVIII, es posible encontrar diferencias profundas: el gabinete del médico con apenas algunos recursos, frente a la tecnología del presente; el escritor con una pluma embebida en un frasco de tinta, frente a la computadora con la que ahora redacto estas líneas... A lo largo de más de doscientos años han ido variando con fuerza los espacios, los objetos, las maneras de relacionarse con ellos..., con una excepción: el ámbito de clases sigue siendo el mismo: bancos alineados, un escritorio y un pizarrón al frente... La educación formal marcó con mucha precisión las fronteras del aprendizaje y las ha mantenido hasta hoy<sup>2</sup>. Me refiero al aula. Uno de los mayores reclamos, constante por todas partes, es: “necesitamos aulas”, lo que significa “necesitamos ampliarnos para contener a un mayor número de alumnos”, pero siempre con las fronteras bien sujetas a la vieja estructura que permite, todavía, dar clases.

Ese territorio del aula constituye un *entorno de aprendizaje*. Estamos en presencia de un entorno constante, de más de dos siglos de permanencia. Las críticas tienen también largas décadas. Vuelvo sobre dos de ellas: la sociedad desescolarizada<sup>3</sup> y el “aula sin muros”<sup>4</sup>. La primera propone una salida de las actuales estructuras a partir de una responsabilidad de la sociedad por el aprendizaje de sus niños. La segunda anticipaba por los años 70 lo que harían las tecnologías con la vieja educación.

Es en esta última línea que nos centraremos para analizar las actuales fronteras de la educación formal. Para ello retomamos el concepto de *e-learning*. El buscador Google nos propone 115 millones de sitios para aclararlo, una verdadera selva que nos llevaría años desbrozar. Estamos ante una expresión muy presente en distintos contextos, instalada con toda fuerza en los análisis del presente y del futuro con respecto a nuestro ámbito de trabajo. Si nos atenemos al significado textual, hablamos de “aprendizaje electrónico”, pero tal aclaración no nos alcanza para nada.

Veamos otra línea de análisis, ligada a nuestra búsqueda en el territorio de las fronteras. Dice Peter van de Pol, colega holandés dedicado a esta temática:

“e-Learning es la ampliación del entorno de aprendizaje más allá de sus tradicionales límites físicos, geográficos y temporales, a través del uso de tecnologías digitales en red”<sup>5</sup>.

Podemos aludir a otros intentos de ampliación del tradicional entorno, el aula, como las salidas hacia el contexto, la entrada de la vida social en ese espacio (pienso en Célestin Freinet, sin duda, pero también en Anton Makarenko), la irrupción de las viejas tecnologías (con la posibilidad de traer documentales, paquetes de diapositivas...), pero la entrada de la red digital en la enseñanza significa un camino no transitado hasta estos últimos años en dirección a una ruptura de antiguas fronteras de la educación formal.

Las tecnologías digitales han llegado para abrir el entorno de la educación formal en todas direcciones. Hay grados en tal camino. Una primera alternativa corresponde al esfuerzo de subir a la red el programa de una asignatura, más los contenidos, más algunas prácticas de aprendizaje. Así, la ampliación del entorno comienza a producirse de a poco, sin abandonar la presencialidad, sin dejar la palabra del educador y el espacio de los bancos alineados como hace dos siglos. De allí en adelante pueden darse muchos pasos: búsquedas en la red sugerida a las y los estudiantes, intercambios de experiencias entre ellos, aprendizaje no solo de la palabra oral o escrita, con todo lo que ofrece la multimedialidad..., hasta llegar a un entorno basado casi en su totalidad en tales tecnologías.

Las iniciativas de ese tipo desde la escuela, desde la academia, se cuentan por centenares en América Latina. Gracias a la participación como responsable de un curso de diseño de entornos virtuales de aprendizaje, en un posgrado de Virtual Educa Argentina, he podido atesorar experiencias riquísimas que muestran cómo se va ampliando cada día el viejo entorno de aprendizaje del aula.

Planteados estos temas, se nos abre la alternativa de volver sobre tales iniciativas y orientar la exposición hacia las maneras de avanzar desde lo presencial a lo virtual para finalizar con algunas conclusiones y recomendaciones. Pero sucede que el aprendizaje no se queda para nada en las fronteras de la educación formal, por amplias que las mismas sean. Corresponde pasar ahora a otro ámbito en el cual se está produciendo también una ruptura de viejos límites.

#### Fronteras de la educación no formal

Si nos atenemos a la caracterización de Coombs, estamos ante un espacio más abierto, en el cual no se trabaja con un currículo estructurado, ni con horarios, ni con toda la organización de los establecimientos presenciales. Se trata del mundo de los cursos, campañas, materiales de capacitación..., propuestos para acompañar demandas de la gente para solucionar problemas cotidianos. Pensemos en los mensajes dirigidos a concientizar a la población sobre problemas de salud. O en diferentes líneas de la educación de adultos, o en los encuentros de escuelas para padres, o en catequesis, o en programas dirigidos a productores rurales para que incrementen la producción... Podría multiplicar los ejemplos. La educación no formal tuvo en los países de América Latina dos momentos fundacionales: la llamada "comunicación para el desarrollo" iniciada a comienzos de los 50 con el apoyo de los Estados Unidos (una iniciativa de alcance planetario dirigida a los países del tercer mundo para superar viejas ataduras culturales y económicas que impedían una mayor productividad, sobre todo en el medio rural) y el movimiento de educación popular en América Latina en los 60, con la indudable presencia de Paulo Freire.

¿Fronteras, límites, en ese tipo de educación? Sí por el alcance de muchas experiencias, centradas en grupos pequeños, en comunidades, en círculos que no alcanzaban a irradiar a otros sectores de la sociedad. Sí por los destinatarios: en general los pobres del campo y luego de las ciudades. Sí por la circulación lograda con los materiales, casi siempre

impresos, con algunas ilustraciones, a menudo focalizados en cuestiones culturales puntuales.

Pero hubo una inmensa excepción: la radio en América Latina. El entorno de la educación no formal se vio ampliado a escala de regiones y países gracias a ese medio, cuyos antecedentes están en la década del 40<sup>6</sup> y no han dejado de crecer hasta el presente. Pienso en los recientes cincuenta años de Radio Santa María, en República Dominicana, una emisora dedicada a la educación con cursos basados en el audio y materiales impresos; pienso en el Instituto Costarricense de Educación Radiofónica, ICER, con sus hermanos IGER en Guatemala, IHER en Honduras, pienso en centenares de radios que conforman la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, pienso en las experiencias peruanas, en todo lo aportado por Calandria, por mencionar solo algunos eslabones de esa preciosa cadena de educación no formal en nuestra región.

El entorno de aprendizaje se amplió a través de ese medio y permitió recuperar voces de las comunidades, cultura, formas de percepción y lenguaje. Por fuera de las aulas, se hizo y se hace educación con un vigor sostenido a lo largo de años. El fracaso de las viejas tecnologías en los establecimientos educativos (recordemos que ya tuvimos una primera, pretendida, revolución tecnológica, la de los llamados medios analógicos, a comienzos de los 60) nada tiene que ver con el desarrollo de una escuela latinoamericana de educación radiofónica con fuertes repercusiones en otras regiones del planeta.

Y puedo relatar riquísimas experiencias basadas en la entrada de todo lo aprendido y vivido en torno a ese medio a los muros de la escuela. Me detengo en una de ellas, narrada por quien la coordinó, César Augusto Rocha, en su libro *Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanía*<sup>7</sup>. Se trata de un proyecto comunicativo y pedagógico realizado en una escuela de Bogotá como modelo de gestión de conflictos. Un itinerario de encuentros entre los estudiantes productores de programas dirigido a superar la violencia que ellos se infligían unos a otros. Una muestra de lo que puede aportar la educación no formal a la formal, a partir de su largo proceso de maduración de más de cincuenta años.

Ampliación, entonces, del entorno de aprendizaje no formal a medida que se fue abriendo el camino a la comunicación radiofónica. Pero todavía quedaba un inmenso paso más en tal ampliación: la digitalización de las emisoras. Quienes venimos de los viejos medios, no terminamos de maravillarnos con lo sucedido con el ingreso de la radio al mundo digital, tanto por el incontenible mejoramiento de la calidad del sonido como por el alcance de la cobertura. Ya no se trata solo de acercar la palabra para acceder a una FM, existe la posibilidad de hacer educación desde la red, es decir, con alcance a todo el planeta. Para entrar en cadena educativa en alguno de los países, Bolivia por ejemplo con ERBOL<sup>8</sup> era necesario hacer malabares a fin de obtener espacios para una adecuada sintonía. Ahora la red es virtual y los intercambios tienen las ventajas de la instantaneidad, de un movimiento de información y de programas, impensable hace poco más de quince años.

El entorno de aprendizaje se ha abierto al infinito y es mucho más rico y variado que el ofrecido por la educación formal, la cual apenas si está despegando en esas direcciones. Lo expreso con una frase que propuse hace unos años: dime qué hiciste con las anteriores tecnologías y te diré qué harás con las nuevas.

Quienes llegaron al mundo digital con la experiencia de la radio y el video educativos, lo hicieron con muchas más posibilidades de sacarle a esas nuevas herramientas todo el sentido pedagógico que podían dar. En ese sentido, la educación formal tiene muchísimo que aprender de la no formal.

Todavía nos queda un punto fundamental por aclarar. Señalé antes como frontera a los destinatarios de esa forma de educación: en general los pobres del campo y luego de las ciudades. Sin duda, había otros usuarios de la educación no formal, pero el grueso de los esfuerzos se dirigía a aquellos.

Propongo un ejercicio: pedirle al buscador Google la palabra *tutorial*. Acabo de hacer eso en este momento, en ocho segundos el motor me anunció la existencia de 113 millones de sitios en inglés y en español. Imposible adentrarse en esa selva, pero podemos proponer alguna hipótesis: alrededor de un cincuenta por ciento de semejante cifra corresponde a cuestiones generales acerca de lo que significa un tutorial

teorías sobre ese tipo de práctica, metodologías, historia, recursos más usuales...; el otro cincuenta por ciento (siempre como hipótesis) corresponde a cursos. Es decir, estamos frente a un número cercano a los 60 millones de ofertas de capacitación para trabajo no formal a distancia, algo que hace poco más de 15 años no existía.

Las fronteras del entorno de aprendizaje de la educación no formal se han ampliado al infinito a través de la red, mientras que las de la escuela siguen sujetas a la posibilidad de contar con más aulas, con más bancos, con más lugares para la presencialidad. Y lo han hecho para todos los públicos del mundo, sea cual fuere su clase social, su edad, su cultura. Se habla hoy con mucha fuerza del retorno del autodidactismo, de la posibilidad cierta de aprender de todo por fuera de las viejas estructuras en las que nos formamos quienes compartimos esta sala.

De la mano de la educación no formal, la desescolarización llama con mucha fuerza a la puerta de nuestras instituciones. Nos queda todavía por abordar un tercer ámbito desde el cual el llamado es todavía más fuerte.

### La educación informal

Es sabido que las posibilidades de aprendizaje no se reducen a las dos instancias que vengo analizando. La humanidad se ha sostenido por siglos y siglos a través de la educación informal.

“... propia de las relaciones en las que nacemos y crecemos, de la vida cotidiana en la familia, en el barrio, en la ciudad, y también de la oferta de la cultura mediática.

La educación informal es la cuna de nuestro ser. Supongamos los aprendizajes de los primeros veinte años de vida de alguien. Supongamos que alcanza a cursar ocho de lo que se llama educación formal. Ellos, llevados a tiempo real, no llegan ni a cinco: nueve meses al año, cinco días a la semana, cuatro a seis horas diarias de clases... Cinco años o menos, entonces; todo lo demás es educación informal.

Se trata, la informal, de una educación profunda, radicalmente personalizada. Nada en ella pasa por los libros o por los conceptos. Se

la bebe, vive, de ser a ser, en el día a día, a través de rostros, gestos, miradas, tonos de la voz, palabras, conductas...”<sup>9</sup>.

Agreguemos que a escala del planeta hay más de 1000 millones de seres que no han pisado nunca una escuela y que han recibido apenas algunas migajas de educación no formal.

¿Qué ha sucedido con el entorno de aprendizaje en la educación informal? Me situó en el lugar donde vivo. Imaginemos la Mendoza que describía don Juan Dragui Lucero cuando le preguntábamos por el hombre de nuestras tierras en el siglo XIX:

“... yo trato siempre de ubicar el hombre hortelano, porque el mendocino fue troquelado por el agua del regadío del histórico río Mendoza...”<sup>10</sup>.

Imaginemos a unos pocos miles de habitantes, en la rutina de las chacras, con un ámbito de educación informal circunscripto a la vida familiar y a espacios muy cercanos.

Imaginemos, dando un salto, el crecimiento de la ciudad en la segunda mitad del siglo pasado, la llegada de más y más gente, de la radio, de la televisión. De a poco, pero de manera sostenida, se fueron abriendo entornos de aprendizaje en relación con espacios, objetos, gente, modelos sociales. Recorramos algunos ámbitos actuales de aprendizaje informal: la familia, el barrio, la ciudad (tema muy presente en las escuelas de comunicación social en América Latina), los grupos de pertenencia, los lugares de trabajo (cuando se tiene un lugar donde trabajar), la calle (pienso en los vendedores que se agolpan en la General Paz, Las Heras Avenida España...), los mercados, los clubes, las disco, los grandes centros comerciales...

El poder educativo del contexto es inmenso. Y la necesidad de aprenderlo para relacionarse, para ser alguien en él, tiene también una fuerza enorme. En 1981 publiqué con la UNESCO un libro titulado *Comunicación y percepción en las migraciones*<sup>11</sup>, basado en investigaciones que hicimos sobre jóvenes que llegaban desde distintas ciudades del interior de México al Distrito Federal. Una de las prioridades para ello era adquirir de la manera más rápida posible una educación... informa

Se trataba de aprender giros de lenguaje, de juntar algún dinero para vestirse a la manera de la ciudad en esas inmensas barriadas, de citar en las conversaciones a personajes de la cultura mediática... Todo ello para integrarse lo más rápido posible y ser aceptado en algunos círculos para conseguir trabajo.

Hasta la década del 60 la educación informal se mantuvo en nuestra provincia en los límites de la familia y de los espacios más cercanos a ella. Aprendíamos desde una vida cotidiana de dimensiones reducidas, con un alto grado de previsibilidad, sin mayores variantes a lo largo de años. El gran salto de la ampliación de los entornos de aprendizaje estuvo dado en esa instancia por la irrupción de la cultura mediática, que no ha dejado de crecer y de introducir variaciones en los últimos cincuenta años. No insistiré aquí en la influencia de modelos sociales, de soluciones a problemas, de una violencia instalada en multitud de programas, de la cultura de la pavada y de la joda. Los medios de comunicación representan lo que se ha dado en llamar una “enseñanza que no se ve”, como afirma Toni Cuadrado Esclapez<sup>12</sup>.

Pero no se terminó allí esa fantástica ampliación del entorno. Uno de los elementos básicos del aprendizaje está representado a escala planetaria por el juego. La ya clásica obra de Johan Huizinga *Homo ludens*, nos orienta para comprender el alcance de esa forma de socialización propia de la vida cotidiana, de todo el ámbito de la educación informal. En el espacio virtual, la multiplicación de alternativas para jugar ha sido vertiginosa. Solo en video juegos el buscador me señala en este momento alrededor de cien millones de sitios.

¿Cuál es el uso privilegiado por niños y jóvenes de la realidad virtual? Hay dos respuestas que abarcan buena parte de dicho uso: jugar y comunicarse. ¿Y para aprender? Respondamos: a la manera en que entendemos esto último, poco todavía, pero jugar y comunicarse son fuentes incesantes de aprendizaje. A ello se añaden procesos de socialización, permitidos por los juegos en red y por las redes de círculos de amistades propias de recursos como Facebook.

La educación informal ha dejado los límites en que crecimos los migrantes digitales para abrir entornos de aprendizaje de alcance planetario.

## La interdependencia de los entornos de aprendizaje

Corresponde a esta altura detenernos en algunas necesarias aclaraciones. Lejos estoy de idealizar el alcance de lo que significa aprender. Quienes optamos de por vida por la educación podemos dar fe de aprendizajes maravillosos y de otros terribles. Hay aprendizajes de la convivencia, del mutuo respeto, del asombro, de la capacidad de conmoverse ante un escándalo social, de desarrollo de la propia expresión, de las emociones, de la ternura, del humor... Y hay aprendizajes de la violencia, de uso de los demás como si fueran objetos, de la corrupción, de la burla, de la picaresca en sus peores manifestaciones, de la deslealtad, del aislamiento, de la envidia...

Lejos estoy también de reclamar como única posibilidad de solución a los problemas de la educación la entrada al mundo digital. He presentado una situación de hecho: los entornos de aprendizaje no formal e informal han estallado en múltiples direcciones que no podemos imaginar hoy hacia dónde nos llevarán. Y también estamos asistiendo a profundas transformaciones en el entorno de la educación presencial, con las variantes propuestas por Peter, desde pequeños cambios hasta relaciones mediadas casi en su totalidad por el mundo virtual, con la ampliación de espacios y tiempos de aprendizaje.

Pero hay ámbitos que sufren una influencia muy fuerte de tales procesos. La expansión planetaria de la comunicación y la educación provoca que la escuela y la universidad vayan quedando de más en más cercadas. No solo se trata de un cerco, porque el mismo es penetrado a diario. Recordemos lo que ocurre con la lucha contra el uso de celulares en las clases, con las maneras de manejar el lenguaje, con la violencia que se nos cuele por todas partes, con la imitación de modelos sociales, con la tendencia a creer en el milagro de un golpe de fortuna para ser alguien, frente a lo que significan la disciplina y el esfuerzo para sacar adelante los estudios...

Y, sobre todo, la queja constante referida al aburrimiento en un espacio que te inmoviliza y que te fuerza a escuchar, escuchar y escuchar.

Peré Marques Graells viene proponiendo desde la década del 90 la integración entre las grandes instancias de aprendizaje que hemos

analizado. Y el impulso a acercar la educación informal a la formal va creciendo con fuerza. Uno de los ejemplos está dado por el uso de videojuegos para favorecer aprendizajes con intención educativa. Otro es el “edu-entretenimiento”, con una innegable presencia en la educación no formal, que de a poco va penetrando lo formal.

Sin embargo, nos cabe una pregunta para orientar nuestro análisis de esas tres grandes instancias: ¿es una mejor que las otras?

Lo que desencadena más interrogantes: ¿es una modelo para las demás?, ¿son la informal y la no formal el camino de solución de los problemas de la formal?, ¿están de un lado la vida, la interactividad, la apertura a universos infinitos de fuentes de aprendizaje, en tanto que en el otro extremo nos situamos ante una estructura imposible de abrir?, ¿a la educación formal le queda de manera inexorable el camino de abandonar de a poco la presencialidad para dar lugar a una constante ampliación del entorno de aprendizaje que terminará por eliminar los viejos muros de la escolaridad?, ¿vivimos en estos años las postreras ceremonias del adiós de tales muros?, ¿avanzamos hacia sociedades de autodidactas y de comunidades autodirigidas, sin aulas, sin escuelas, sin educadores?, ¿asistimos a la concreción de la vieja utopía del apoyo mutuo, de esas alegres sociedades que soñó Charles Fourier cuando propuso los falansterios, solo que ahora no se trata de algo vivido entre unas 500 personas en un territorio, sino de comunidades abiertas, dedicadas al juego, la comunicación y el aprendizaje de aquello que te gratifica?, ¿vamos avanzando, contra todos los vientos institucionales, contra todas las viejas estructuras, contra todos los reglamentos, hacia una gigantesca matriz de conocimientos y aprendizajes regida por aquella expresión de Jean François Lyotard “déjennos jugar”?

Las invitaciones en tales direcciones no cesan. Aludí antes a las experiencias de educación a distancia y de uso de tecnologías digitales en distintos países de Iberoamérica que pude reunir a través del trabajo con Virtual Educa. En casi todos los casos aparecen las referencias al constructivismo, al estudiante como protagonista del proceso, a la utilización de foros, wikis, chats, a la apertura de caminos para que todos puedan expresarse, comunicarse, aprender unos de otros, resolver sus dudas en el seno del grupo, dialogar y proyectar juntos. Cuando reviso

tales propuestas, me entra la tentación de pensar en el fin de la escuela, de establecimientos escolarizados como la universidad. La ampliación del entorno de aprendizaje aparece como un destino, nadie podrá impedir esa expansión desde lo cercano, desde las relaciones presenciales hacia contactos abiertos a la ciudad, al país, al planeta todo.

Un argumento atraviesa todo este movimiento tan presente en nuestros días:

estamos pasando desde una educación impuesta a una educación buscada, querida por los aprendices.

### Las experiencias pedagógicas decisivas

A esta altura de siglo, nadie discute el valor de las tecnologías digitales, asistimos a una relegitimación de la educación a distancia, de la mano del concepto de *e-learning* vemos cómo teorías, metodologías y prácticas de un claro sentido pedagógico (a modo de ejemplo: la plataforma Moodle elaborada a partir de un profundo conocimiento de las posibilidades del mundo virtual, desde una fuerte base constructivista), de a poco va cediendo en la red de redes el poder de los informáticos sobre tales recursos (vivido en la década del 90) para pasar a la fuerte presencia de las razones y emociones de los educadores...

Pero nos cabe una pregunta: ¿a qué tipos de aprendizaje nos referimos?

De otra manera: ¿son esos aprendizajes decisivos para la vida de una persona, para su construcción como ser humano, para su capacidad de convivir y de compartir, para su relación consigo mismo en el sentido de lo que significa valorarse, reconocerse como alguien respetado, digno entre los demás?

¿Representan tales aprendizajes *experiencias pedagógicas decisivas*?

Vengo trabajando ese concepto desde hace algunos años. Lo fui desarrollando en encuentros con instituciones y organizaciones dedicadas a la educación con una fuerte impronta presencial. Propongo, a partir de ellas, una primera caracterización:

Llamo experiencia pedagógica decisiva a un encuentro entre maestros, aprendices y otros miembros de la comunidad educativa y social, basado en la vivencia de prácticas (sostenidas en metodologías y conceptos) que marcan en lo profundo a cada participante, en lo intelectual, en lo emocional y en su vida toda. Nadie es el mismo luego de ese tipo de experiencias.

Propongo tres preciosos ejemplos: la Escuela Juan Kairuz, de Palmira, Mendoza; el Movimiento de los sin Techo, de Santa Fe, y la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, con sede en Cartagena, Colombia.

Con respecto a la Escuela Juan Kairuz, escribí en una oportunidad “¿Adónde iremos a buscar modelos, si los tenemos entre nosotros?”

Hace ya más de una década, pero con énfasis desde el 2001 en el campo del arte, ese establecimiento inició un proceso de educación no formal, a través de actividades coprogramáticas, para impulsar en las y los estudiantes la autoestima, la construcción de convivencia y solidaridad y la capacidad de reaccionar frente a situaciones adversas.

El arte se convirtió en la esencia de la escuela, concretado en talleres de danza, música e instrumentos ancestrales, escenografía y máscaras y talleres de arte circense (malabares, zancos...). Egresados y alumnas y alumnos de tercero y cuarto, trabajan todo el año en encuentros semanales, los días sábado, para apropiarse de esas posibilidades que ofrece el arte y para organizar un espectáculo que presentan en Villa Gessel. El sentido de esta tarea es precioso: de la montaña (Mendoza) al mar (Villa Gessel). Ir a conocer el mar.

Cada año se involucran en esa experiencia alrededor de 150 alumnos, con sus docentes encargados de los talleres. Pero hay una clave que sostiene todo: la organización. La experiencia de estos años ha demostrado la necesidad de una organización fuerte, de un conjunto de reglas asumidas y respetadas, para abrir alternativas de mucha libertad en la construcción personal a través del deporte, el arte y el apoyo pedagógico.

La organización significa cumplimiento de todas las obligaciones de horarios de doble escolaridad, puntaje para hacerse acreedor de la participación en los talleres y del viaje mediante asistencia, cumplimiento



de los requisitos de los estudios, colaboración en la limpieza, participación en las actividades de la escuela... También significa una línea productiva (dulces artesanales, miel...) y una alimentación adecuada para todos.

Digámoslo con fuerza: la estructura ocupa el lugar central; las y los estudiantes llegan a un contexto sólido, con reglas claras, con códigos compartidos basados en el esfuerzo y la disciplina, con una arquitectura humana sin fisuras, dirigida a promover y acompañar aprendizajes, pero siempre dentro de lo que significa convivir y aportar a la convivencia. Sin todo esto, la educación no formal no sería posible como algo clave en lo que consideramos una experiencia pedagógica decisiva. Asistimos a una ampliación del entorno de aprendizaje desde una fuerte organización.

Desde mediados de la década del 80, trabaja en la ciudad de Santa Fe, Argentina, el Movimiento de los sin Techo, coordinado por el padre Atilio Rosso. Entre los numerosos frentes de acción que impulsa (salud, urbanización, alimentación, trabajo...) se cuenta como eje fundamental la educación. Estamos ante un proceso permanente de educación no formal, en el sentido de que se actúa por fuera del sistema, y a la vez porque son puestos en práctica instrumentos y métodos nacidos de la relación con sectores marginados de la población.

Una de las experiencias más ricas corresponde a la incorporación de las tecnologías digitales a los jardines de niños. La idea impulsada por la organización es la siguiente: si queremos aportar a la educación de la marginalidad, corresponde tomar como base el último avance tecnológico. Los niños de los jardines deben aprender a manejarse en lo virtual. Bien, buena idea, podemos decir, traigamos ahora a las maestras capacitadas en informática educativa para que ayuden a los pequeños. Pero los representantes del Movimiento dieron otro paso: iniciaron un proceso de capacitación de las madres de los chicos en el uso de diferentes programas, para que ellas capacitaran a sus hijos. Integraron de esa manera a una de las figuras más importantes de la educación informal en un ámbito de educación no formal con el propósito, en esto insisten siempre,

de preparar a los alumnos para tener un buen desempeño en la educación formal.

Pasemos ahora a la FNPI, fundación creada en 1995 por Gabriel García Márquez para replantear la formación de periodistas en los países iberoamericanas. Nuestro escritor dio a conocer en 1996 un texto llamado “El mejor oficio del mundo” para referirse a la manera en que las carreras de comunicación social capacitan a los periodistas. Formado en las viejas redacciones, recuerda en ese escrito que en ellas se vivía un proceso maravilloso de aprendizaje:

“Hace unos cincuenta años no estaban de moda las escuelas de periodismo. Se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes. Todo el periódico era una fábrica que formaba e informaba sin equívocos, y generaba opinión dentro de un ambiente de participación que mantenía la moral en su puesto. Pues los periodistas andábamos siempre juntos, hacíamos vida común, y éramos tan fanáticos del oficio que no hablábamos de nada distinto que del oficio mismo... Los que no aprendían en aquellas cátedras ambulatorias y apasionadas de veinticuatro horas diarias, o los que se aburrían de tanto hablar de los mismo, era porque querían o creían ser periodistas, pero en realidad no lo eran”.

Pues bien, puesto que las viejas redacciones han dado lugar a “laboratorios asépticos para navegantes solitarios”, puesto que el discurso universitario se ha impuesto sobre el discurso de la comunicación social en buena parte de las escuelas dedicadas a ese tipo de enseñanza, García Márquez impulsó la creación de un espacio de educación no formal, basado en talleres a cargo de grandes maestros del periodismo (entre ellos él y también autores de la talla de Tomás Eloy Martínez), dirigidos a recuperar el ambiente de aprendizaje informal vivido en las viejas redacciones. Nació un nuevo entorno de aprendizaje, caracterizado por una experiencia pedagógica decisiva en la que se retoman los cimientos del aprendizaje al lado de un gran maestro que comunica sus vivencias, impulsa producciones, escucha, crea círculos de amistad, promueve

comunidad. Nadie es el mismo después de una experiencia semejante, como nadie lo es después de haber pasado por la Escuela Juan Kairuz o de haber aprendido computación para enseñarla a sus hijos.

La condición de posibilidad de la continuidad de nuestros sistemas formales frente al avance de la ampliación de los entornos de aprendizaje correspondientes a lo no formal y a lo informal, es que en ellos ofrezcamos experiencias pedagógicas decisivas. Sin estas, estamos condenados a un cada vez mayor estrechamiento de nuestras fronteras, a una penetración de las mismas, a un debilitamiento del entusiasmo por aprender y por educar.

¿La ampliación de entornos de aprendizajes mediante las tecnologías digitales conduce de modo inexorable a vivir experiencias pedagógicas decisivas? Primera respuesta: no. Lo decisivo no está en las tecnologías, sino en la pedagogía y en los seres humanos que la encarnan e impulsan.

¿Con una pedagogía y seres humanos que la impulsan y encarnan, es posible aspirar a experiencias pedagógicas decisivas a través de lo virtual, con la recuperación de elementos de la educación no formal e informal? Sí. Lo prueba la tradición de los radios educativo culturales en América Latina; lo prueban los pasos que comienza a dar la FNPI para crear comunidades de aprendizaje entre periodistas, a través de la red de redes; lo prueban las experiencias con televisión e Internet, que están haciendo los integrantes del Movimiento de los sin Techo... Pero en todos los casos necesitamos un proyecto pedagógico de base, un compromiso pedagógico de por vida, un entusiasmo pedagógico a prueba de tempestades burocráticas, una voluntad pedagógica ineludible, un soñar pedagógico inextinguible, una pedagogía sentida, conocida y compartida por todos quienes se lanzan a vivir experiencias de tanto valor social y educativo.

Sin todo ello, no llegaremos muy lejos por más ampliaciones de entornos de aprendizaje que impulsemos. Sin ello, estaremos siempre a merced de otras maneras de aprender que no discutimos, pero que no alcanzan a colmar todo lo construido durante siglos a través de las relaciones formales en el seno de una sociedad. Sin ello, andaremos a la deriva en océanos de información, sin bases firmes desde las cuales navegar.

## Defensa de la educación formal

¿Podemos seguir hablando de fronteras en nuestro tiempo? Un ser humano aprende a lo largo de su vida de las tres instancias, para bien y para mal. Ya no es posible concebirlas como bloques separados, como ámbitos impenetrables. Las fronteras se adelgazan, se quiebran, se llenan de puentes, se entremezclan aquí y allá. ¿Asistimos a la creación de un inmenso territorio en el cual todos aprenderemos de lo que nos rodea, sin distinguir si se trata de lo informal, lo no formal y lo formal?

Quiero proponer una defensa de esta última instancia, no por el lado del aislamiento y murallas dirigidas a defenderse de ataques venidos de todas partes. Necesitamos reconocer, recuperar, relanzar lo que nos hace diferentes, lo que constituye nuestra identidad como espacios de educación formal. No para rechazar nada, no para negarnos a todo lo que nos llega desde las otras, sino para recibir lo que puedan aportarnos desde bases firmes. Bienvenidas las tecnologías digitales, bienvenida esta ampliación al infinito del entorno de aprendizaje. Pero bienvenidas desde lo que puede lograrse en el trabajo para concretar experiencias pedagógicas decisivas. Ya no nos podemos legitimar a través del mero hecho de estar juntos en un aula, como si ello fuera sinónimo de mejor educación.

La única forma de legitimarnos es haciendo pedagogía, es proponiendo experiencias que signifiquen un encuentro entre maestros, aprendices y otros miembros de la comunidad educativa y social, basado en la vivencia de prácticas (sostenidas en metodologías y conceptos) que marcan en lo profundo a cada participante, en lo intelectual, en lo emocional y en su vida toda.

Nadie es el mismo luego de ese tipo de experiencias.

## Notas

- 1 Coombs, P. H. *La crisis mundial de la educación*, 1967.
- 2 Foucault, Michel. *Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

- 3 Illich, Ivan. *La sociedad desescolarizada*, México, 1985.
- 4 Carpenter, E. y McLuhan, M. (ed.) (1968): "El aula sin muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación". Barcelona, Cultura Popular.
- 5 Prieto Castillo, Daniel; van de Pol, Peter. *E-learning, comunicación y educación. El diálogo continúa en el ciberespacio*. Bogotá, Colombia, RNTC, 2006, p. 143.
- 6 Las radios mineras de Bolivia, Radio Sutatenza en Colombia.
- 7 Bogotá, Ed. Uniminuto, Universidad Minuto de Dios, 2008.
- 8 Escuelas Radiofónicas de Bolivia.
- 9 Prieto Castillo, Daniel. "Reflexiones sobre una escupida", diario *Los Andes*, 19 de febrero, 2009.
- 10 Prieto Castillo, Daniel. *La memoria y el arte, conversaciones con Juan Draghi Lucero*, Mendoza, EDIUNC, 1996.
- 11 Madrid, Ediciones Serbal-UNESCO, 1981.
- 12 *La enseñanza que no se ve. La educación informal en el siglo XXI*, Madrid, 2008.

Correo electrónico: [d\\_prietoc@yahoo.com](mailto:d_prietoc@yahoo.com)